



Tomando una iniciativa que espero poder transformar en una costumbre, he querido que este año nos reunamos todos los que en una u otra capacidad laboramos en esta Casa, para estrechar filas, conocernos o reconocernos, y encontrar en el contacto con nosotros mismos como cuerpo, las fuerzas necesarias para seguir laborando en la nueva jornada que nos espera.

Estamos aquí todos los que hacemos posible que la Universidad a su vez, realice el papel que le está destinado en la comunidad: docentes de uno y otro ramo; administrativos de todos los niveles; técnicos de todos los oficios y profesiones y auxiliares de todas las categorías.

Lo que nos une es el hecho de servir a la Universidad y, a través de ella, a la sociedad. Lo que nos une es la certidumbre de que en este servicio todos aportamos lo que podemos o sabemos, sin otras jerarquías que las que emanan de nuestro esfuerzo personal y de nuestra capacidad; porque cada uno de nosotros desempeña una función que es



tan importante como cualquiera otra para la marcha de la institución, y sin la cual las demás sufrirían menoscabo o no podrían realizarse.

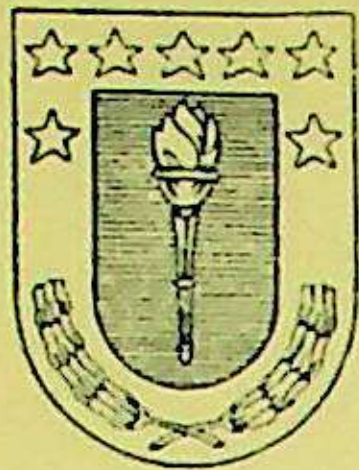
Esta Universidad fue fundada hace 43 años por un puñado de hombres que comprendieron la necesidad de dar a nuestra juventud oportunidades que hasta el momento no tenía. Poco a poco, lentamente, pacientemente, muchos hombres de por lo menos dos generaciones, que heredaron el espíritu de los fundadores o que, por lo menos, han tratado de interpretarlo, han ido colocando ladrillo tras ladrillo, tablá tras tabla, idea tras idea, ilusión tras ilusión, de esto que es hoy día la Universidad de que nos enorgullecemos.



~~Familia, esta es la base, idea base idea, ilusión  
de instrucción, de esta que es hoy día la Universidad  
de que sea su orgullo.~~

Comenzó sin otro capital que el tremendo deseo de servir, el empuje y la abnegación de sus fundadores, y ha seguido girando contra ese capital de buena voluntad y de cariño de todos los que los han sucedido. Uds., señores profesores; Uds., señores empleados administrativos; Uds., señores auxiliares; Uds. todos, son los depositarios de aquel capital cuyo dividendo, ~~como ya he dicho~~, no es otro que el servicio que damos a la comunidad, que la instrucción, la ciencia y la cultura que damos a nuestra juventud y que ofrecemos día a día a nuestro pueblo. Pero, a diferencia del capital monetario, que no crece sino a base de capitalización y de economías, éste de la Universidad, este capital espiritual que es su vida, tiene la virtud de incrementarse solo, de crearse solo, a base de prestigio, cariño y armonía.

Y hé aquí, cómo aquel puñado de hombres se ha transformado hoy día en este enorme grupo que se ha reunido en esta sala! Y hé aquí, cómo el prestigio, que no existía cuando en 1919 se lanzó la idea de la Universidad, hoy día, como dijo el Rector



Stitchkin, es la mejor garantía, es el mejor capital contra el cual la Universidad puede girar.

Puedo decirles que la Universidad podrá mirar con tranquilidad el futuro mientras este capital de cariño, de abnegación y de devoción de sus servidores, de prestigio institucional y de capacidad y entusiasmo de sus alumnos, no se pierda.

Hace ocho meses, los cuerpos docentes de la Universidad me llamaron para que la dirigiera. Aun cuando aquel llamado me significó un cambio profundo en mi vida y el abandono de muchas tareas gratas y apasionantes que hasta ese momento la habían ocupado, no vacilé en venir, atraído por las posibilidades de labor benéfica y señera que una Universidad ofrece a un hombre bien intencionado y que ha dedicado toda su vida al estudio y a los problemas universitarios, con abandono de muchas satisfacciones económicas o materiales.

Estos ocho meses han sido duros, tremendamente duros; de labor intensa y sin tregua, no sólo por el trabajo que el manejo de la Universidad impone y que embarga todas nuestras horas, sino, créanme Uds., por la tremenda responsabilidad, por las tribulaciones frente a cualquier decisión, por la incertidumbre que imponen determinaciones que sólo en



uno descansan y cuyas proyecciones pueden hacer o mucho bien o un serio mal.

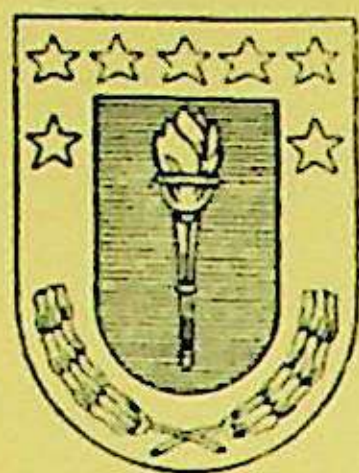
A pesar de que he contado con un ambiente muy favorable, y con la cooperación no sólo de los cuerpos directivos y los altos funcionarios docentes y administrativos de la Universidad sino de todos Uds., como lo he podido palpar día a día en mi gestión; a pesar de que no podría decir de nadie de esta Universidad que, requerido, o aún sin serlo, no haya procurado hacer fácil mi tarea, ésta ha sido fatigosa y dura, más de lo que me lo imaginé cuando, a fines de Abril, partí a hacerme cargo de este puesto.

Y es así como día a día he tenido que posponer proyectos o aspectos de mi trabajo que hubiera querido realizar desde el primer momento, como son, por ejemplo, la visita a todas las reparticiones universitarias, no tanto para conocerlas - porque con muy contadas excepciones las conozco-, sino para ponerme en contacto con la gente que en ellas trabaja, ~~conocerla~~, conversar sobre sus problemas, saber de sus proyectos o de sus ambiciones y adquirir, así, una información de primera mano sobre nuestra realidad; y también para que Uds. me conozcan y puedan juzgarme con mayor conocimiento de quien soy, de lo que



quiero hacer, de lo que estoy dejando de mi vida para trabajar por todos Uds. y por la Universidad. Siempre he pensado que esta visita facilitará mi gestión y me hará de un mayor número de amigos. Pero ¿cómo escapar a la audiencia de todos los días que esteriliza mi tiempo, por lo general, con problemas personales de muy secundaria importancia, y cómo escapar a la absorción, natural en estos primeros meses, de todo mi tiempo por la gradual reforma y reajuste administrativo que la Universidad urgentemente necesita, para ir haciéndola sin lesionar respetables intereses y situaciones ya inveteradas o costumbres arraigadas? ¿O cómo desentenderme de los graves quebrantos económicos que se ciernen sobre la institución?

No es mi intención, mis amigos, condolerme de mis propios trabajos y representarles mis desvelos. No! Si acepté, es porque creí que mis fuerzas y mi capacidad eran suficiente como para responder a su confianza. Creo que todavía tengo bastantes reservas como para no defraudarlos. Digo aquello sólo para pedirles paciencia y comprensión en una tarea que es más pesada y abrumadora y desde la cual, como perspectiva, no se ve sino trabajos, preocupaciones y problemas cuya solución impone nuevas exigencias a nuestra fe y a nuestro temple.



Ha terminado la Universidad un nuevo año de labor. El resultado de este año ha sido superior al que lo ha precedido, porque una Universidad no se detiene en su marcha y en su crecimiento. Este resultado es el producto de la labor de Uds. y de los esfuerzos que los cuerpos directivos de la Universidad hacen por coordinarla, por encauzarla y por facilitarla para que sea productiva y grata.

Anteayer celebró el mundo la Pascua, esa fiesta que simboliza la paz y la fraternidad entre los hombres; todos en el recogimiento de nuestros hogares pensando cosas sentidas y cosas buenas, formulamos nuestro deseo por una vida mejor, más bella, más plácida, más tranquila, más estimulante y con menos inquietudes y sobresaltos.

Mañana celebraremos en el bullicio de la calle, como vienen haciendo los pueblos y las colectividades año tras año y siglo tras siglo, la llegada de un Nuevo Año. Será el momento en que formulemos nuestro deseo de que el cambio de signo del calendario nos traiga la realización de todos los anhelos que expresamos, a ojos cerrados y concentrándonos, en la Nochebuena.



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION  
CHILE

11.8.

Al dirigiros la palabra en esta ocasión, mis estimados amigos, en nombre de los cuerpos directivos de la Universidad y mío propio, quiero formular mis votos y levantar mi copa para brindar por la prosperidad de nuestra Universidad, por que logremos encontrar los medios para que ella pueda seguir progresando, educando, investigando y cultivando; por que cada uno de Uds. la sienta cada día más y la quiera con mayor abnegación, desprendimiento y espíritu de servirla, y por la felicidad personal de todos Uds. y de sus seres queridos.

Dr. Ignacio González Ginouvés  
Rector

IGG/mrs

Concepción, 29 de Diciembre de 1962